INTERZONA EN VUELO

(Relatos breves inspirados en discos)







PABLO IGLESIAS

Indice

ALGUNAS PALABRAS

Esta serie de relatos surgió casi por casualidad. Hace algunos años intenté hacer una composición con los títulos delos temas que integraban el disco de una banda amiga.

De ese ejercicio nació un cuento que les gustó bastante.

Entonces, me propuse hacer una serie de narraciones breves que recorrieran los álbumes de los artistas que admiro.

Muchas gracias a todos aquellos que han dejado alma y sudor para plasmar en canciones lo quelas musas inspiradoras dictaron para las historias y personajes que habitan esta recopilación.

A Pamela, Javi B, Gaby, Esteban y Agus, de Entierro Prematuro, Néstor y el Zurdo Tomassoni, de Gran Bandida, Diego

Kamikaze y Tincho Astbury por su apoyo permanente y consejos.

Y a vos, por haberlo descargado y dedicar un tiempo a la lectura.

Espero que los disfrutes...

Pablo Iglesias

Juglar de Ladinland

EN VUELO

Me sumergí en la butaca para dar inicio a la aventura. El viaje a las estrellas me esperaba. Era muy seductor. La nave nos sumergió en lo profundo de la inmensidad espacial tan pronto como abandonamos el Planeta Tierra.

Mi imaginación ya estaba en vuelo. Era una manera de anticiparme a las aventuras y placeres que viviría en cada planeta donde me posara.

Cambié a velocidad crucero para fijar el rumbo. Me atacaron las águilas de luz. Las pantallas parpadearon con descargas fluorescentes. Flash-Crash-Flash.

En ese momento, todo se oscureció. Un embriagador perfume me hipnotizó para ponerme en trance.

Las manos que cubrían mis ojos me liberaron. Ella estaba vestida con un

minúsculo conjunto de lencería turquesa, a juego con sus ojos. Se sentó en mi regazo para lamerme la barbilla.

Me quedé sorprendido. La sensual mujer junto a mí sonrió encantadoramente y lanzó una mirada hacia la consola. Mordió mi boca, antes de susurrar "Está todo bien".

Intenté seguirla, pero me apoyó una mano en el pecho para indicarme que me quedara sentado.

Su silueta se recortó contra el sol que entraba por la ventana, al ritmo de un bolero (en tiempos de guerra).

Se quitó el corpiño de finos breteles con movimientos lentos y sinuosos, antes de revoleármelo para ofrecerme un exclusivo strip-tease.

El amor salvaje se desencadenó en mi interior. Apagué el Atari, retiré el cartucho y me erguí para rugir un "Allá voy".

INTERZONA 66

Me preparo una taza de café, antes de sentarme frente a la computadora para iniciar sesión. Ahí está… Mi vieja Buenos Aires llamando.

Entro en la sala. Los chicos están bien. Bah, es un decir. Están bien ansiosos por volarle la cabeza al primero que se asome. Creo que seré yo. Me la tienen jurada. Dicen que rompí un pacto de sangre. Que le soplé la dama a un camarada de armas. ¿Camarada de armas? ¡Es un clan para jugar un estúpido videojuego en red!

De pronto, alguien me lanza una amenaza. Su voz en el auricular suena distorsionada. A modo de burla, le respondo que no me escondo detrás de un teclado. Él ruge que tampoco lo hace, antes de lanzar una carcajada tan sobreactuada que repercute con eco en mi cabeza. En este preciso

momento se corta la luz y todo se vuelve oscuro. Alguien me tapa la cabeza con algo y un golpe me manda a pedir la cuenta. Seguramente me habrán contado diez mil.

Despierto lentamente. Me cuesta respirar. No veo nada. Probablemente, todavía tenga la cabeza cubierta. Estoy atado de pies y manos. A una silla. De fondo se escuchan tambores, como en una suerte de beat africano. Alguien lanza una risotada. Recibo un puñetazo que casi me tira al piso.

Me quitan la capucha. Lo primero que veo es un inmenso borcego ante mis ojos. Recibo otra patada. Siento que la nariz me estalla y la sangre amenaza con ahogarme. Escupo un grosero charco carmesí. El que me pateó se burla, al tiempo que comienza a imitar sonidos de llanto.

Otro se arrodilla a mi lado y me tira del pelo para arquear mi cabeza hacia atrás. ¡Qué irónico! Algo que comenzó en la Interzona 66

termina por convertirse en una abyecta realidad. Bastante tangible, por cierto.

Aquellos mensajes a Singapur, que mandé hace unas semanas, me habían permitido disfrutar de la amante virtual más ardiente e inolvidable que te puedas imaginar. Ninguna mujer de carne y hueso sería capaz de proporcionar tanta satisfacción. Pero ellos no lo saben. Prefiero componer mi expresión más altanera y socarrona. No voy a darles la satisfacción de suplicar por mi vida. En lugar de eso, les muestro mis dientes ensangrentados.

¿Muerte o gloria? Esa es otra historia. ¿Muerte o gloria? ¿Por qué no me puedo ir con las dos juntas para convertirlas en mis fantasías sexuales predilectas?

STUKAS EN VUELO

Navaja Verde contemplaba la ciudad desde la magnitud de la Torre de la Justicia, el palacio sede de los superhéroes.

El equipo que ella lideraba había soportado todos los desafíos imaginables. Y en todos ellos salieron airosos. Hacía dos años que la ciudad se mantenía en calma. El hastío comenzaba a horadar en sus intrincadas personalidades. Pronto los loados paladines se encontraron perdiendo la fe. Olvidaron su deber justiciero para entregarse a los placeres mundanos. Hasta los supervillanos se habían reformado. Fueron notorios ciertos casos rutilantes donde otrora acérrimos rivales terminaron por formar parejas.

Ya casi no quedaba nada de aquellos épicos combates para salvar a la humanidad. Navaja Verde estaba al tanto de todas las

miserias escondidas en las fantasías ajenas. Sus habilidades como telépata igualaban sus portentos físicos. Estaba alerta ante cualquier potencial amenaza, pero todo quedaba en el plano de la fantasía privada. Extrañaba los tiempos de acción. Nada parecía motivarla. Sentía que su propósito se difuminaba a medida que sus pensamientos nadaban entre tinieblas.

Todo se había vuelto aburrido divertido. ¿O era al revés? No tenía caso. Antes, peleaba contra sus archienemigos, que volvían una y otra vez con los planes más absurdos. Pero ahora… La historia sigue siempre igual desde que se reformaron. Ni siquiera la volcánica y ambigua Gacela Afiebrada la buscaba para luchar.

Navaja Verde no pudo evitar relamerse al pensar en sus últimos enfrentamientos cuerpo a cuerpo, pero la congoja la envolvió. De alguna manera, aquel retiro apagó su

llama justiciera. Lamentó la re-evolución y reinserción social de sus oponentes.

El adoquinado parecía muy tentador desde su perspectiva. Ella se acomodó el cabello y contempló la magnitud de la ciudad que parecía de juguete desde esa altura.

¿Acaso todo daba lo mismo? ¿Ganar o perder? ¿Morir o Nacer?

El viento le besó el lóbulo de la oreja con un sensual susurro:

"Salta al vacío".

Las palabras hicieron eco para aumentar de volumen con cada repetición hasta convertirse en una nube atronadora.

Navaja Verde rechinó los dientes y se arrojó, dispuesta a terminar con su vacío interior. La caída fue en cámara lenta, mientras alguien puso a sonar el clásico "What a Wonderful World".

El brutal impacto, que dejó numerosas baldosas agrietadas, persistió durante

semanas en los oídos de los vecinos más cercanos.

Pero allá en lo alto de la Torre de la Justicia una silueta silenciosa sonrió, complacida al compartir el funesto video que alcanzó millones de reproducciones en contados minutos.

El Gran Hermano había triunfado.